

# La pedagogía apofática en la transmodernidad: aportes para una metodología de la desaceleración en tiempos de COVID-19

José Pascual Mora García\*

Recibido: 22/06/2020

Aceptado: 29/06/2020



## Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo el entronque entre la pedagogía apofática y el giro transmoderno. Metodológicamente se trata de una reflexión, inspirada en la tradición crítica de la Escuela de Fráncfort, en la que se recupera la dialéctica negativa, que nos permite fundamentar epistemológicamente dicho cruce. En ese sentido, nos aporta a la construcción de las subjetividades disidentes desde las epistemologías del Sur y las teorías de la desaceleración de Zavalloni (2008). Se concluye que el modelo del apofatismo pedagógico que proponemos, nos permite desarrollar habilidades y mapas mentales, no como hojas de ruta, sino como orientaciones iniciales de deconstrucción para desacelerar y desprogramar la competitividad exacerbada, repedagogizar la vida cotidiana, desestimular el consumismo y superar el antropocentrismo patriarcal. Es un paso de la crítica geopolítica a la reconstrucción epistemológica desde el Sur.

## Palabras clave

Tiempos de COVID, giro transmoderno, pedagogías alternativas, pedagogía apofática, epistemologías desde el Sur.

## Apophatic Pedagogy in Transmodernity: Inputs to a Deceleration Methodology in Times of COVID-19

### Abstract

The objective of present work is the apophatic pedagogy and the transmodern turn. Methodologically it is a reflection, inspired in the critical tradition of the School of Frankfurt, in which the negative dialectic is recovered, which allows us to epistemologically substantiate this crossing. In this sense, it provides us with discident subjectivities from the epistemologies of the South and the theories of deceleration of Zavalloni (2008). It is concluded that the model of pedagogical apophatic that we propose, allows us to develop abilities and mental maps, not as roadmap, but as initial orientations of deconstruction to decelerate and deprogram the exacerbated competitiveness re-pedagogizing everyday life, discourage consumerism and overcome patriarchal anthropocentrism. It is one-step of the geopolitical criticism to the epistemological reconstruction from the South.

### Key Words

COVID times, transmodern turn, alternative pedagogies, apophatic pedagogy, epistemologies from the South.

\* Universidad de Los Andes-Táchira, Venezuela. Correo electrónico: pascualmoraster@gmail.com

## 1. Introducción

Nos hemos propuesto hacer algunas reflexiones a partir de lo que hemos denominado la pedagogía apofática, que se perfila para un tiempo que está en sintonía con la comprensión de un mundo que requiere de la desaceleración. Por eso proponemos el apofatismo pedagógico para construir una pedagogía, a partir de lo que no es o no debería ser, y la insertamos en la comunidad científica entre las pedagogías alternativas (Mora, 2019). La palabra apofática deviene del verbo *apofasko*, que significa «negar»; lo cual nos permite hacer una relectura para establecer la vinculación entre la pedagogía y la apofática, generándose consecuentemente, una pedagogía apofática.

Asumimos un apofatismo pedagógico a partir de la construcción de subjetividades (Maldonado-Torres, 2007) que apuestan por una racionalidad, de lo que no es ni debe ser, la educación en el Siglo XXI. Implica caminar en el rompimiento de la racionalidad ecodepredadora de la modernidad, en conformidad con la dialéctica hegeliana, como aquello que busca deslindarse de los elementos destructores de dicho proyecto. La idea es generar una comprensión de la pedagogía que enfatice la resiliencia y que pueda empoderarse con los valores emergentes hacia una entropía negativa. Una entropía negativa, que ayudaría a cambiar los estilos de vida, al incorporar los saberes ancestrales, interculturales y decoloniales que inspiran modelos de vida como el *Suma Kawsay* (buen vivir) y el *Abya Yala*, así como el neoconstitucionalismo andino (Ávila, 2019).

El proyecto moderno representó el surgimiento del racionalismo jurídico eurocéntrico y dominante de la naturaleza, en la búsqueda de una explotación irracional de la naturaleza, en sintonía con una complicidad de la ciencia, que se asumía como neutra. En oposición a esa racionalidad, en códigos de un apofatismo pedagógico, reivindicamos aquellas iniciativas que han abierto un capítulo a las visiones emergentes del nuevo constitucionalismo latinoamericano (Colombia 1991, Venezuela 1999, Ecuador, 2008, Bolivia, 2009).

Pero con la comprensión de la transmodernidad decimos también que no son excluyentes los aportes de las variantes ancestrales, la modernidad y posmodernidad. Por lo mismo Dussel (2014) se propone romper con la hegemonía de la modernidad, pero en relación con «un pluriverso trans-moderno», el cual supone «otro proceso civilizatorio» en el que:

La Transmodernidad es el nuevo momento de la historia de la humanidad que empezamos a recorrer, en cuya transición (de la modernidad a la transmodernidad) habrá una ruptura en todos los niveles de la civilización: en la política, en la cultura, en la construcción de la subjetividad, en la concepción y práctica del género y de la raza, y también en la economía. (p. 303)

El apofatismo pedagógico se entronca también con la comprensión que busca hacer una decolonización del ser, del saber y del poder (Mignolo, 2008) que ayuda a deconstruir la pedagogía hegemónica de la modernidad.

Está orientada entonces a desmontar los engramas cognitivos que alimentaron la pedagogía de la modernidad heredada de la racionalidad eurocentrista y occidental, que propiciaron una mentalidad patriarcal, ecodepredadora y antropocéntrica, con especial acento en la discriminación étnica, la colonización cultural, la expoliación de las comunidades vulnerables, la destrucción de la naturaleza y la falta de conciencia de la protección y derechos de los animales. Pero aclaramos, que es un desmontar en el sentido dialéctico, que niega conservando. Por tanto, en la comprensión transmoderna de la pedagogía apofática, se incorporan los antecedentes valorados sostenibles y favorables de la modernidad cultural.

La pedagogía de la modernidad estimula el consumismo, sin tomar en cuenta el daño a la naturaleza; genera procesos ideológicos irreconciliables que estimulan la ley mosaica, como

efecto demostración. Por temas geopolíticos, ideológicos y de territorios se realizaron las guerras mundiales, y las guerras fratricidas en los Siglos xx y xxi. Amparada en una supuesta neutralidad de la ciencia, se promovió un desarrollismo y control de la naturaleza y del ser humano, que devino en el antropocentrismo como modelo hegemónico. A propósito de la pandemia por covid-19, este cuestionamiento tampoco ha sido ajeno a nuestras democracias, especialmente por el trato dado al ser humano por parte de los Estados. De allí que se hable de Estados con democracias de baja intensidad en los que se aplicó un proceso de «nazificación» al decir de Marquardt (2020a) durante la emergencia sanitaria.

La apofática en pedagogía, también apunta a la revisión de la biopolítica de los cuerpos y la necropolítica a la que fueron expuestos los grupos irregulares que se acogieron al Acuerdo de Paz (2016) en Colombia, quienes han sufrido o se expusieron a la eliminación selectiva, según el *apartheid* velado, con sus respectivas implicaciones en el *apartheid* geográfico y educativo, aspectos que deben ser releídos en los nuevos tiempos. La pandemia por covid-19 nos demostró que estamos en un tiempo en el cual el “*modelo de sociedad que comenzó a imponerse a nivel mundial a partir del siglo xvii (...) ahora está llegando a su etapa final*” (Santos, 2020, p. 64)

## 2. La pedagogía apofática en clave transmoderna

La emergente pedagogía apofática busca acercarse a su objeto de estudio, no desde lo que la educación es, sino desde lo que no es ni debe ser en el Siglo xxi. Apuesta a las categorías que emergen para decantar el mundo que debe repensar. Es pues una pedagogía de la deconstrucción que tiene como principal intencionalidad incentivar, no la aceleración y la radical explotación del tiempo, condensada en la frase de Benjamin Flancklin “*el tiempo es oro*”; sino que apuesta a la desaceleración inspirada en el estudio realizado en Italia sobre la *Pedagogia della Lumaca*, del maestro Gianfranco Zavalloni (2008). Por tanto, es una pedagogía que busca desprogramar la competitividad exacerbada, y redefinir la relación del Estado-Educador sobre la educación y la biopolítica que se ejerce en la relación saber-poder. Es una Pedagogía que enseña al revés, que reta al *establishment* repedagogizando la vida cotidiana, enseñando el desconsumo. Es una pedagogía que busca reprogramarnos para ver el mundo al revés.

Es una pedagogía amigable con el ambiente y los animales, encaminada por el objetivo de formar en el respeto a la naturaleza y a los animales. Al respecto, en Colombia, es meritoria la sentencia de la Corte Constitucional, su-016 de 2020, una jurisprudencia que concedió la protección solicitada vía de *Habeas Corpus* en favor del oso andino de anteojos, llamado «Chucho». En esta dirección también hay pronunciamientos históricos con los procesos seguidos en el caso del león «Júpiter» y el perro «Homero», que conmovieron la conciencia nacional hacia una sensibilización sentiente hacia los animales. Cuestión en la que no se puede obviar el aporte de la fundamentación entregada por los defensores de los animales, como por ejemplo, la de Juan Camilo Rúa (2016).

El concepto de dialéctica negativa, al que hiciéramos referencia más arriba, lo retomamos del pensamiento de Adorno (1992), y nos sirve de fundamento para la pedagogía apofática. El autor desarrolla las antinomias de la razón instrumental, y la propuesta de una nueva racionalidad, una razón de carácter dialéctica, negativa y material, en la cual está presente la no identidad entre sujeto y objeto, entre pensamiento y realidad. De modo que Adorno define la dialéctica negativa como un antisistema que “*Con los medios de una lógica deductiva (...) rechaza el principio de unidad y la omnipotencia y superioridad del concepto*” (p. 8).

Para la pedagogía apofática es fundamental esa visión de la dialéctica negativa, pues permite denunciar el concepto de razón imperante y omnipotente de la modernidad, que ha propiciado una irracionalidad manifiesta y, al mismo tiempo, propone los principios para una nueva racionalidad de carácter crítica, dialéctica y negativa. Ello implica poner en evi-

dencia la falsa apariencia de la racionalidad de la razón. Pensamos que esa propuesta de la Escuela de Fráncfort sigue pendiente en el Siglo XXI, en tanto, de cara a la pandemia provocada por COVID-19, nos permite revisar las raíces fundacionales de las pedagogías, la paz y la resiliencia. Precisamente, la autodestrucción del hombre de la modernidad, nos lleva a pensar en un relentizar, una especie de Pedagogía del Caracol, so pena de seguir elevando las posibilidades de destruir la cadena biológica.

La pedagogía apofática puede cambiar la teleología, pues ésta ya no será definida en función del concepto de utopía, sino desde las distopías. Pero a su vez, aclaramos que no es una hoja de ruta; al contrario — como establecimos con anterioridad —, se requiere de una nueva redefinición de los engramas mentales heredados de la modernidad, como es el control de la vida íntima con su algoritmización cotidiana que se impone sin tregua y sin pausa. Es lo que Harari (como se citó en Fei-Fei, 2019) define como la nueva «tecnología de dominación». Ya no somos una persona humana, sino un código QR, cual «soldado universal programado», o como en el caso de los investigadores, un código alfanumérico en *Google Scholar*, donde se pierde la posibilidad del intercambio intersubjetivo, porque nos controla una tecnología virtual que reporta un algoritmo. De pronto, el ser humano ya no será más que un *chip* electrónico sincronizado en tiempo real con los centros de control del Estado.

Pero a su vez, esta distopía trae consigo la pérdida sistemática de los derechos, por una vigilancia total propia de las «corona-dictaduras» o «corona-democracias» (Marquardt, 2020b). Sobre todo en la imposición de las democracias «blandas», en las que el sujeto queda alienado de su condición de soberano, ya sea, porque está enajenado de su conciencia por la ideología dominante o porque claudicó sus luchas de libertad.

La pedagogía se convirtió históricamente en la aporía más importante, porque no enseñó a la construcción de la paz desde el ser interior, o desde la práctica de la no-violencia, sino que se alió con el proyecto moderno para plantear una teleología anclada en las doctrinas de la Seguridad Nacional que inducían a la violencia entre estados por razones geopolíticas e ideológicas. Aliada, además, con el discurso competitivo destructor de la naturaleza. Fue una pedagogía moderna que nos enseñó la subalternidad de las culturas regionales, la moral guerrerista, y la moral de señores, que explicara Nietzsche. Ese destino vengador se empoderó de la pedagogía trasnochada, que apostó a la imposición de la *Areté* del héroe homérico, antes que al diálogo socrático de la *Eumeneis Elenchoi* (Mora, 2019). Esa mirada fue discriminatoria, hasta para aceptar el llamado pensamiento débil en el altar de la *Paidea*; pero los pensadores alternativos, los llamados «baba-cool», también tienen derecho a estar en ese Olimpo (Mora, 1996).

La nueva humanidad posible nos hace preguntar por el modelo de civilización, que incentiva el desarrollo a partir de la explotación desmesurada del ambiente y el orden de vida nada sostenible. Igualmente, al decir de Férugsson (2020) el “*factor místico que nos invita a considerar la espiritualidad humana, que la mayoría elude, como elemento en la búsqueda de un futuro que valga la pena vivir*” (p. 10).

Ante esta *Areté* guerrerista proponemos la *Areté* de la *Eumeneis Elenchoi*, la *Areté* del Gorgias de Platón, la *Areté* de la dialogicidad gadameriana; aquella que es capaz de renunciar a la razón, en aras de la paz (Mora, 2012). En este marco, la pedagogía apofática es una pedagogía negativa, porque se construye a partir del *anti-establishment*. Es así como esta pedagogía, frente a toda la crueldad encarnada por la experiencia del COVID-19, nos brinda una oportunidad para repedagogizarnos socialmente.

### 3. Retos de la conectividad

Otro de los retos de la pedagogía apofática será el ajuste de cuentas con la hegemonía de la conectividad, que parece haber encontrado el momento más oportuno para imponerse.

Lo anterior no sólo debe ser visto como una alternativa, sino como un reto que requiere de alertar los efectos perversos que también contiene. Aspecto que nos lleva a pensar que, si bien, los recursos tecnológicos como el imperio del *big data*, el *bit tech*, los algoritmos y el aprendizaje automático (*Machine-Learning*), aceleran y facilitan los modelos de comprensión, también es verdad que están destruyendo la posibilidad de desarrollar nuestra capacidad cognitiva. Esta situación ha llevado a que, en algunos escenarios, se prohíba el móvil o el uso de algunas inteligencias artificiales (IA) en los procesos de construcción de conocimiento. El peligro más grande es el aceptar, de manera acrítica, la imposición de una racionalidad de la vida, la racionalidad de la digitalización del ser; situaciones que han sido alertados por la escuela gramsciana, las epistemologías disidentes del sur, la escuela de Fráncfort, y la pedagogía de Paulo Freire. No podemos plegarnos pasivamente al pensamiento hegemónico, ni al pensamiento instrumental, y menos, a la «educación bancaria».

La invasión de la intimidad y la vida cotidiana de las personas estará determinada por el imperio de los datos que puedan comercializarse. Las redes sociales de *Whatsapp* y *Twitter* podrán vender los datos personales, con permiso y sin permiso, es la adhesión de un proyecto planetario que nos cobija minando los derechos individuales.

La digitalización desplazará al maestro, tal como lo conocimos en la modernidad, pues serán los algoritmos los que determinarán el qué, cómo, cuándo y para qué de la formación pedagógica; por eso necesitamos repensar la pedagogía apofática. Esta pedagogía puede ser aprovechada para generar resiliencia y no entregarnos, fácilmente, a una supuesta nueva «normalidad», en la que la sociedad mundial legitima la desigualdad. Una nueva «normalidad» que condena a las poblaciones vulnerables al consumo sin conciencia crítica. De ahí que sea tan importante que los investigadores sociales salgamos de nuestra zona de confort, del acomodo de la modernidad, para no dejarnos sorprender por cierta candidez. No podemos seguir en la paradoja de intentar medir lo evidente.

En este contexto, el control subcutáneo sirvió para manejar la expansión del COVID-19, pero generó unas consecuencias con efectos secundarios que aún falta por aclarar. En el caso de la pedagogía apofática, queremos aludir a ese proceso en el que la pedagogía procede de manera negativa; es una aporía, pero eso es exactamente lo que queremos significar. Es una pedagogía que se inspira en las comprensiones de la resiliencia, es decir, en el reaprender en la adversidad.

En presencia de esa tendencia controladora propone enfatizar una ética ecológica que, a pesar de haber sido advertida en la modernidad, nunca se aplicó con rigor. Y, por eso hemos disparado las variables de la destrucción del planeta. El Centro de Resiliencia de Estocolmo, alertó en 2015 del comienzo del fin; y ya cuatro de los nueve principios intocables de la sostenibilidad han sido violentados, a saber: el clima, la alteración de la cobertura vegetal, la erosión de la biodiversidad o la desaparición de especies animales (sexta extinción de la vida en la Tierra); y la alteración de los flujos biogeoquímicos, en los que los ciclos del fósforo y el nitrógeno desempeñan un papel esencial; lo que ha llevado a los científicos a llamar a la época en que vivimos como el periodo de la hiperaceleración, sobre todo a partir de la década de los setenta del siglo recién pasado.

El trastocar esas cuatro variables nos coloca en el escenario de la no sostenibilidad; así pues, en vez de revertir el orden ecológico profundizamos la destrucción del planeta, propiciando pandemias «blandas» que detonan lentamente la resiliencia planetaria: la actual pandemia del plástico, la pandemia de las emisiones de carbono, y la pandemia de los radionúclidos (isótopos radiactivos) después de la segunda Guerra Mundial. Pareciera que las campanas están sonando, no para dar buenas noticias, sino para alertar el final, no otro augurio presume la época del antropoceno. Esta categoría fue acuñada, según Issberner y Léna (2018), por el biólogo Eugene Stoermer y popularizada por Paul Crutzen, para referirse a las ac-

tividades humanas que comenzaron a provocar cambios biológicos y geofísicos a escala mundial. Ciertamente:

Ambos científicos habían comprobado que esas mutaciones habían alterado el relativo equilibrio en que se mantenía el sistema terrestre desde los comienzos de la época holocena, esto es, desde 11.700 años atrás.

Stoermer y Crutzen propusieron que el punto de arranque de la nueva época fuera el año 1784, cuando el perfeccionamiento de la máquina de vapor por el británico James Watt abrió paso a la Revolución Industrial y la utilización de energías fósiles. (p. 7)

Esta nueva era geológica, seguramente la última para el género humano, caracterizada por el incremento del poder destructivo, el potente y lesivo accionar de la especie humana sobre el planeta, en especial a partir de los últimos dos siglos; evidencia la crítica a la concepción objetivista de la ciencia y sus implicaciones.

Debido a estas implicaciones la pedagogía apofática se despliega desde una mirada que echa mano de la expresión *advocatus diaboli*, lo que de alguna manera, nos hace entrar en razón, en una especie de antropofagia provocada por la indolencia humana. Es así como la pandemia puede ser comprendida como una pedagogía cruel (Santos, 2020), porque enseña con la muerte, en tanto:

El brote viral pulveriza el sentido común y evapora la seguridad de un día para el otro. Sabemos que la pandemia no es ciega y tiene objetivos privilegiados, pero aun así crea una conciencia de comunión planetaria, de alguna manera democrática. (p. 23)

Si en algo nos ayudó la pandemia del COVID-19, fue en la mirada por reducción al absurdo, es decir, en la necesidad de repensar los tiempos que vivimos. EL COVID-19 terminó por democratizar la penuria colectiva, igualó las posibilidades de fenecer, ya sea del más poderoso de los imperios al más pobre de los seres humanos en los países periféricos. Incluso, esa democratización del dolor, llegó a las grandes megalópolis del mundo desarrollado, pues no sólo afectó a los estratos dominantes, sino que también se evidenció en lo vulnerable del llamado «sueño americano»; en los olvidados en las calles, en los gaminos, en la «bronxización» de los barrios. Es un tiempo que reta a la necesidad de repensar los nacionalismos y la solidaridad internacional.

El COVID-19 hizo salir a flote la evidencia de la violencia estructural, ocultada por los Estados en América Latina. Los Estados decretaron la educación virtual como alternativa, pero sirvió especialmente para revelar que la educación no es igualitaria, y mucho menos, equitativa. En algunos países se constató que más del 90 % del sector rural tenía carencias en el acceso a las tecnologías y la conectividad.

Por ello la pedagogía apofática recupera la importancia de la diversidad cultural y biológica, y la necesidad de que sean empoderadas las culturas silenciadas y ancestrales en la pedagogía transmoderna. Y por supuesto, reta a la cultura hegemónica occidental globalizante para que nuestras culturas dejen de ser tratadas de manera subalterna. En la pedagogía apofática interviene un aprendizaje en el que Tánatos está presente, pues lo que no aprendimos por la conciencia de nuestra finitud y conservación de la cadena biológica, lo tendremos que aprender con la tanatofobia como enseñanza del discurso hegemónico del control de los cuerpos a través de pandemias u otros mecanismos del algoritmo. Ya no será por el miedo de ir al infierno lo que trasnoche nuestra existencia, sino la posibilidad de ser contagiado por alguna de las cepas del COVID-19, en una amenaza que no cesa, pues las cepas parecen estar en constante rebrote. Y, a partir de esta emergencia sanitaria, los resultados de la pedagogía de la modernidad demostraron tres inconsistencias fundamentales: 1) la ciencia es más política que social, 2) la imposición de la homogenización cultural globalizada es un error histórico y, 3) si no consideramos el equilibrio entre desarrollo y respeto al

medio ambiente, están contados los días del hombre sobre la tierra.

Ya lo había advertido Heidegger cuando señalaba, en una conferencia en la Universidad de Friburgo —antes de ser nombrado profesor emérito—, que la “*ciencia no piensa*” (2007). Nunca como ahora se pudo evidenciar que, a pesar de que la cultura hegemónica depositó todo en la comprensión de la ciencia, al hipostasiar la tecnología y la técnica como una verdad, nos encontramos en un momento en donde un virus silenció el todopoderoso discurso científicista.

En el momento que más se necesitaba de la ciencia, como criterio de salvación, en ese mismo momento sucede lo inadmisibile: la ciencia no tuvo una respuesta. No porque la ciencia no piense *lato sensu*, sino porque la ciencia se olvidó de pensar en el ser del hombre, es sus razones últimas, en la razón filosófica, diría Heidegger. Es que la ciencia funciona más con una orientación positiva, que filosófica. Y ese aspecto fue evidenciado por la pandemia del covid-19. En términos prospectivos a las implicaciones de una posible destrucción biológica de la humanidad, paradójicamente la ciencia se encargó más de fortalecer la industria pesada del armamentismo de los Estados nacionales, que en desarrollar una estrategia para proteger al ser humano ante una contingencia como la actual. El sistema de salud evidenció que ni siquiera los llamados países con tecnología de punta se habían anticipado al cambio. Si invirtió más en armas de destrucción masivas que seguridad social, primando los intereses económicos nacionalistas por encima de las personas. Y esto por igual, en los países con gobiernos de derecha o de izquierda, no hay diferencias ideológicas a la hora de haber apostado por el ser humano.

#### 4. A manera de conclusión

La pedagogía apofática propone aprender a moverse en lógicas polivalentes e incluso, antagónicas; lo cual estimula ser más proactivo. Eso implica desaprenderse de los sueños eco-depredadores de la modernidad para desarrollar alternativas propias del *Abya Yala*, que estimulen un modelo alternativo de vida. Por eso, nuestra propuesta de una pedagogía apofática, más que un cartabón, es una invitación que desafía la imaginación y reta a la humanidad al reconocimiento de las culturas regionales y ancestrales. La naturaleza ha logrado su equilibrio en la diversidad biológica, la diversidad es la esencia de la vida frente a la homogenización. Consiste en estimular la biodiversidad y el aprender a vivir en un equilibrio y respeto a la naturaleza y a los animales como sujetos de derecho.

#### Referencias bibliográficas

Adorno, T. (1992). *Dialéctica negativa*. Madrid: Taurus.

Ávila, R. (2019). Los derechos humanos y los derechos de la Naturaleza en el neoconstitucionalismo andino: hacia un necesario y urgente cambio de paradigma. En L. Estupiñán, C. Storini, R. Martínez & F. de Carvalho (Eds.). *La naturaleza como sujeto de derechos en el constitucionalismo democrático* (pp. 109–134). Bogotá: Universidad Libre.

Dussel, E. (2014). *16 tesis de economía política: interpretación filosófica*. México, DF: Siglo Veintiuno Editores.

Fei-Fei, L. (5 mayo de 2019). La inteligencia artificial puede ser una tecnología de dominación [Entrevista a Yuval Noah Harari]. *Collateral Bits*. Recuperado de <https://collateralbits.net/yuval-noah-harari-la-inteligencia-artificial-puede-ser-una-tecnologia-de-dominacion/>

- Férgusson, A. (2020). *La humanidad posible: hacia la plenitud del ser y el fin de la barbarie*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Heidegger, M. (2007). *Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 127-167). Bogotá: Siglo del Hombre Editores-Universidad Centra-Pontificia Universidad Javeriana.
- Marquardt, B. (2020a). *Los peligros del virus de la nazificación anti-constitucional*. Recuperado de <https://constitucionalismocomparadocc.org/bernd-marquardt-los-peligros-del-virus-de-la-nazificacion-anti-constitucional/>
- Marquardt, B. (2020b). Coronapolíticas y coronaderecho: un viaje comparativo al mundo del 2020 en estado de excepción, constitucionalismo y anticonstitucionalismo en una crisis inesperada. En B. Marquardt (Ed.), *¿Coronademocracia o coronadictadura? Reflexiones sobre el mundo confinado del 2020* (pp. 11-124). Bogotá: grupo Editorial Ibáñez.
- Mignolo, W. (2008). La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso. *Tabula Rasa*, (8), 243-281. doi: 10.25058/20112742.331
- Mora, J. (1996). *Del fin de la historia a la postmodernidad*. San Cristóbal: Universidad de Los Andes-Táchira.
- Mora, J. (2012). La cultura de paz y la racionalidad dialógica gadameriana: una mirada sobre la filosofía de la paz en Rotary. *Heurística: Revista Digital de Historia de la Educación*, (15), 221-228.
- Mora, J. (2019). Aproximación a las pedagogías alternativas: de la pedagogía de la diversidad a las pedagogías de la resiliencia en el marco del postacuerdo. *Revista Historia de la Educación Colombiana*, 22(22), 39-66. doi: 10.22267/rhec.192222.51
- Issberner, L-R. & Léna, P. (2018). Antropoceno: la problemática vital de un debate científico. *El Correo de la Unesco*, (2), 7-10. Recuperado de [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000261901\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000261901_spa)
- Rúa, J. C. (2016). *De garras y guerras: reflexiones sobre el uso de los animales en el ejercicio legal de la seguridad armada desde una visión abolicionista*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Santos, B. de S. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: Clacso.
- Zavalloni, G. (2008). *La pedagogía del caracol: por una escuela lenta y no violenta*. Barcelona: Graô.